

“altas”, y la última (cuya calificación es de 8) “muy alta”.

Los tipos están clasificados en dos: el primero, aquel en que hay un predominio de la dimensión productiva; el segundo, aquel en el que predomina la orientación hacia el ambiente.

De las treinta aldeas estudiadas, se encontraron: cinco con la calificación “muy baja”; seis, con la “baja”; doce, con la “media”; cinco, con la “alta”, y dos, con la “muy alta”.

El autor mismo subraya —en estos casos— que hay dos procesos muy diferentes de modernización, pues unas aldeas tienen un potencial para incrementar su agricultura y lo usan como precondición de desarrollo (al convertirlo de potencia en acto o realizarlo), mientras que las otras tienen pocos medios productivos y se vuelven hacia la alternativa de emplear el exceso de su fuerza de trabajo en labores remuneradas fuera de la aldea, que, así, “bombea capital hacia la economía aldeana”. Lo que no resulta claro es si existen aldeas con un potencial de incremento de la agricultura que *NO* lo usan, y otras que aun *SIN* tener exceso de fuerza de trabajo, prescindan de la que tienen para lograr ese bombeo de capital hacia la comunidad aldeana (los otros dos casos deductivamente posibles que, además, representarían el máximo negativo).

Los estadios del proceso, después de este “despegue” a lo Rostow, difieren; pero la planeación apunta hacia la necesidad que hay de volver consciente y de canalizar en forma adecuada un proceso que fue descubierto de manera intuitiva por las aldeas mismas.

Oscar Uribe Villegas

Geoffrey Wagner: *Elegy for Corsica*. Cassell, London, 1968, 181 pp.

¿Es el Corso una lengua que muere o

una lengua que renace? Es esta la pregunta básica a la que trata de dar contestación Geoffrey Wagner, en su libro intitulado *Elegy for Corsica* en el que se refiere a algunos aspectos de la situación lingüística en Córcega. Una de sus primeras caracterizaciones es en el sentido de que el corso es un *clipped language* en un grado mucho mayor que aquel en que lo son los dialectos italianos. Esto se refiere más al idioma hablado que al escrito, que difiere mucho de él.

En Córcega, según Wagner, particularmente en el ambiente pastoril, se ha desarrollado una tradición de silencio. Se ahorran las palabras y las que se tienen que pronunciar, se acortan. Él observó, por ejemplo, que las conversaciones largas le producían incomodidad a su informador.

El corso es una realidad lingüística que suele suscitar controversias, ya que mientras unos le reconocen una larga y prestigiosa tradición, otros se la niegan y lo consideran, peyorativamente, como un “dialecto”. Sus partidarios son muchos, incluso en las universidades, y hay quienes —como Joseph Chiari— comparan el desarrollo de Córcega con el de Escocia, lo cual —hasta cierto punto— parece legítimo, pues tanto el corso como el *dollans* poseen títulos para el reconocimiento oficial, aun cuando el primero parezca poseer menos testimonios o manifestaciones literarias que el segundo.

Wagner mismo indica que hay periódicos en corso (*U Muntense*); que hay columnas en corso en los periódicos franceses, y que hay congresos académicos, (como el reunido en Baraci) en el que se debaten problemas importantes como el de la amalgamación de dialectos y vocabularios, el del establecimiento de reglas gramaticales y de deletreo. Él indica —también— que sigue en proceso, pero muy lentamente, la constitución de un gran diccionario corso.

El corso “suena como italiano”, los

corsos entienden el italiano, y quienes no profundizan más, afirman que es un “dialecto italiano”; en tanto, entusiastas corsos como M. Ciavatti, editor de *U Muntense* tratan de registrar y estandarizar

la lengua, pues piensan que ésta es “la única capaz de expresar los matices de su experiencia corsa antes de que muera Córcega”.

Oscar Uribe Villegas